

Sobre la revolución palestina

Documentos

PLATAFORMA POLITICA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL DE PALESTINA, AL FATH

El nacimiento de una «voluntad palestina» el despertar de la conciencia del pueblo palestino a su papel de vanguardia en la dirección del movimiento revolucionario por la liberación de su tierra, constituye el acontecimiento más relevante desde los tiempos de la primera tragedia¹ hasta hoy. La revolución palestina que hizo estallar «Al Fath» mediante las vanguardias heroicas de «Al Assifah»² creó una nueva dimensión del problema palestino, tanto en el nivel de Palestina como en el contexto árabe internacional, planteando los presupuestos de una justa estrategia de lucha de nuestro pueblo por la única vía que puede llevar a la liberación de toda Palestina y a la derrota de la agresión. Nuestro pueblo ha creído en esa vía y la revolución ha llegado a ser el motivo de atracción de las masas que, educadas en el sacrificio, ponen en ella toda su esperanza. La revolución ha llegado a ser expresión de la «personalidad» palestina, que entrega a la lucha armada toda su fuerza, toda su decisión y toda su voluntad.

La revolución palestina, que ratifica el derecho de nuestro pueblo a la vida y la libertad frente a los desafíos y provocaciones procedentes de todas partes, se apresta a afrontar resueltamente la situación creada y los desarrollos concernientes a las perspectivas de nuestro pueblo. La revolución palestina cree en la necesidad de una completa claridad y un directo análisis de los acontecimientos. La confianza en la justa

¹ La tragedia es la constitución del Estado de Israel.

² Al Assifah (la tormenta) es la organización militar de Al Fath.

4 causa de nuestro pueblo, en el temple de las masas, en su capacidad para superar los obstáculos que se levantan en su camino; la confianza en el derecho de nuestro pueblo a decidir de su suerte y su futuro, contribuyen a dar a la revolución contenidos de extrema claridad. A consecuencia de los acontecimientos que precedieron a la guerra del 5 de junio y en los momentos en que el mundo árabe pareció incapaz de hacer frente a las fuerzas sionistas e imperialistas, la revolución palestina contribuyó de manera determinante a hacer que el pueblo árabe recobrara la confianza en sí mismo y el orgullo de su historia de resistencia, de lucha y sacrificio. La revolución palestina abrió así una brecha en la pesada cortina que el movimiento sionista había dejado caer sobre la opinión pública mundial, desenmascarando las mentiras contra nuestra justa causa.

La movilización del pueblo palestino y su insurrección armada a través de la resistencia contra la nueva y la vieja ocupación lanzan al imperialismo, aliado del sionismo, contra nuestro pueblo y su Revolución, y a la conspiración contra nuestra nación según la consigna de las llamadas «soluciones pacíficas y políticas». Por nuestra parte, antes de discutir sobre estas peligrosas tentativas, que apuntan a hacer abortar nuestra revolución y coartar la libre voluntad de nuestro pueblo, precisamos de manera inequívoca que no estamos contra la paz, contra la rendición y la aceptación del hecho consumado y que nuestra Revolución, nacida para una solución justa y digna, lucha contra la invasión externa impuesta por la fuerza de la conspiración imperialista y sionista. La revolución palestina, portadora de los ideales y los valores de la historia de nuestra nación, rechaza de modo categórico las odiosas y repugnantes ideas del fanatismo y el sectarismo, así como las tendencias racistas que están en la base del movimiento sionista, ahora impuestas en la tierra ocupada, afirmando que la revolución palestina no se rebela contra los hebreos como secta religiosa, sino que lucha y luchará contra el sionismo como movimiento imperialista que se expande en nuestra tierra y dispersa al pueblo árabe, y contra la esencia misma del sionismo hasta que éste sea erradicado de nuestra tierra ocupada y la paz y la seguridad puedan tornarse realidad en el mundo árabe. Nuestra lucha apunta a liberar a los mismos hebreos del yugo del terrorismo mental y de la especulación racista que el movimiento sionista ejerce respecto a los hebreos del mundo. Por todo esto la revolución palestina, que cree en la libertad del hombre y en su dignidad, quiere en primer lugar echar las bases para extirpar la raíz del sionismo y poner fin a la ocupación de los colonizadores sionistas en todas sus

formas, creando al mismo tiempo una dimensión humana que dé a los mismos hebreos una vida digna, como aquella de la cual gozaron en el Estado y en la sociedad árabe. Esta es la solución propugnada por el pueblo palestino que éste presenta a todos los «comerciantes de soluciones políticas», una solución en la cual nuestra Revolución cree y por la cual lucha.

A las soluciones pacíficas propuestas por la ONU (Resolución del Consejo de Seguridad,³ misión Jarring, etc.),⁴ que tienen el carácter de un verdadero chalaneo sobre los derechos del pueblo palestino, nos oponemos, y reafirmamos nuestra decisión de rechazarlas por todos los medios, pues se trata de soluciones basadas en la tentativa de hallar una línea de coexistencia pacífica entre sionismo y gobiernos árabes a expensas del pueblo palestino y su revolución armada. Tales soluciones tratan, en efecto, sólo cuestiones parciales, como la seguridad de las fronteras, la libertad de navegación, la cuestión de los prófugos y la división de los territorios, ignorando la esencia de la lucha actual entre el pueblo palestino y el enemigo sionista usurpador y el fin de tal lucha, que es el de liberar todo el territorio ocupado y no de eliminar las consecuencias de la agresión. Ignoran, además, que nuestra revolución comenzó antes del 5 de junio, aunque a partir de tal fecha se ha extendido notablemente después de haber descubierto la naturaleza agresiva del sionismo, contra el cual se levanta el pueblo armado en una lucha que «Al Fath» dirige desde hace tres años.

En el momento en que se discute demasiado en torno a una solución pacífica y una mediación de la ONU, Israel se comporta con arrogancia y adopta una actitud de desafío, interesado exclusivamente en su armamento y su eficiencia militar y acentuando así su política de agresión y usurpación confiada a la «legalidad de la fuerza» y la dominación. El asunto de los *Phantoms* y los otros acuerdos firmados con gran secreto son la prueba evidente de sus intenciones agresivas contra nuestro pueblo.

Las soluciones pacíficas —que demuestran cómo la tutela impuesta al pueblo palestino opera todavía formalmente— significan la destrucción de toda esperanza de completa liberación y truncan las aspiraciones del pueblo palestino a su propia patria y su propia tierra. Por todo

³ Ver en este número pág. 31. (N. de la R.)

⁴ Ver O. Ortega Nejme, *De la Guerra Santa a la de liberación*, en este número, pág. 55. (N. de la R.)

6 esto y en nombre de la revolución y del pueblo combatiente y revolucionario:

1) rechazamos la resolución del Consejo de Seguridad y todos los planes sionistas e imperialistas elaborados dentro y fuera de la sede de la ONU y pedimos a los Estados árabes que manifiesten explícitamente su oposición a estos planes y el fin de la misión Jarring en el Medio Oriente;

2) pedimos a los Estados árabes que convoquen un libre referéndum entre sus pueblos sobre las propuestas que se presentan como soluciones de rendición, a fin de que sean las masas las que decidan lo que quieren y escojan la vía que desean;

3) invitamos a las fuerzas que conspiran contra la revolución palestina a no continuar sus tentativas dirigidas a interrumpir la lucha revolucionaria de nuestro pueblo contra las soluciones de rendición;

4) pedimos a los gobiernos árabes el apoyo a la revolución palestina y les invitamos a no interponer obstáculos en la vía que los revolucionarios palestinos han escogido; pedimos a las masas árabes que defiendan la revolución palestina, dándole todo el apoyo necesario para su continuación y su desarrollo;

5) rechazamos resueltamente toda negociación referente al abandono de la lucha armada, declarando desde ahora que toda intervención en los asuntos internos de la revolución palestina será considerada como favorable al enemigo sionista y encontrará la resistencia violenta y decidida de las masas palestinas y árabes;

6) invitamos a los Estados amigos a incrementar su apoyo a la causa de la lucha de Palestina, en su derecho a decidir su destino por la lucha armada. Pedimos a esos Estados que den al pueblo palestino ayuda material y moral, como han hecho por el Viet Nam, por la lucha revolucionaria en Angola y Rhodesia y por otras revoluciones populares y armadas.

Hacemos un llamamiento a todos los combatientes a fin de que sepan asumir su responsabilidad y adecuarse a los principios éticos de todo revolucionario, repudiando odio, rencor y división para empeñarse, unidos, en el campo de batalla.

La revolución palestina, que «Al Fath» ha decidido, apoyará al pueblo palestino, sus demandas y sus decisiones con la sangre de sus hijos que han empuñado las armas y las depondrán sólo en la tierra de la

7
Palestina liberada del nazismo sionista, y resistirá a cualquier actitud de rendición, cumpliendo así la promesa hecha a los revolucionarios caídos y a los que todavía combaten valientemente para que llegue el día de la victoria.

La verdadera paz está fundada en la justicia, la libertad y la dignidad del hombre.

¡Viva la Palestina árabe libre!

¡Viva la solidaridad árabe por su liberación!

¡Gloria a los mártires caídos por la liberación de Palestina!

Al Fath (19 de octubre de 1968).

La lotta del popolo palestinese, Milán, ediciones Feltrinelli, 1969.